

La revista *Arquitectura* y el debate teórico en un periodo de desconcierto (1918-1933): la aportación de Leopoldo Torres Balbás

The Magazine *Architecture* and the Theoretical Debate in a Period of Confusion (1918-1933): The Contribution of Leopoldo Torres Balbás

JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA

Universidad de Granada, jmb@ugr.es

Abstract

El *alma mater* de la revista *Arquitectura* en sus primeros años fue Leopoldo Torres Balbás (Madrid 1888-1960), que combinó el ejercicio de la carrera profesional con la de crítico e historiador. Mientras que sus investigaciones sobre historia de la arquitectura y restauración están dispersas en un variado conjunto de revistas, prácticamente todos los artículos de crítica los publicó en *Arquitectura*. Se trata de un amplio y heterogéneo conjunto de ensayos y reseñas que daban rienda suelta a sus variadas inquietudes y muestran sus vaivenes teóricos a tenor de las lecturas que va realizando.

The *alma mater* of *Arquitectura* magazine in its early years was Leopoldo Torres Balbás (Madrid 1888-1960), who combined his professional career with that of critic and historian. While his research on architectural history and restoration is scattered in a varied set of journals, practically all of his critical articles were published in *Arquitectura*. It is a wide and heterogeneous set of essays and reviews that gave free rein to his varied concerns and show his theoretical fluctuations according to the readings he was doing.

Keywords

Crítica arquitectónica, nacionalismo, monumentalismo, vanguardias, racionalismo
Architectural criticism, nationalism, monumentalism, avant-gardes, rationalism

Su labor decisiva en la revista *Arquitectura*

El mismo año en el que Torres Balbás entraba en la Universidad (1910) expresaba con juvenil ingenuidad su aspiración a ser un crítico de arte “definidor de normas estéticas”, pues estaba convencido de saber cuál debía ser “el moderno ideal estético”.¹ Durante los ocho años que dedicó a la carrera siempre se le vio con libros y revistas, con frecuencia publicaciones extranjeras, en un incansable esfuerzo por ponerse al día de lo que ocurría en la atribulada Europa. Su buen conocimiento de la lengua francesa le permitió acceder al dinámico mercado editorial de ese país, mucho más al día de los debates internacionales que el español.

En 1918 la Sociedad Central de Arquitectos, de la que era secretario, creó la revista *Arquitectura*. Esta, durante su primera etapa, jugará un importante papel en el debate arquitectónico español, pues, como han señalado Miguel Ángel Baldellou o Carlos de San Antonio, supo reflejar la pluralidad de los debates de su tiempo². Era una publicación con un diseño convencional y un contenido extraordinariamente misceláneo, pero que llegaba a los profesionales de arquitectura de todos los rincones de España. Y lo hizo en un momento especialmente complicado para la arquitectura española e internacional, el de los años que siguieron al final de la Primera Guerra Mundial.

Su director inicial fue Gustavo Fernández Balbuena, aunque este abandonó tras el primer número, y dejó a su amigo Torres Balbás como director de facto y principal redactor de la revista³. Este publicó uno o más artículos por número entre 1918 y 1920, y redactó la mayoría de las reseñas de libros, revistas o artículos tanto españoles como extranjeros. Sus escritos abarcaban todos los temas de actualidad (vivienda social, ingeniería, materiales de construcción...) así como los de historia de la arquitectura, arqueología, arquitectura popular o restauración.

El modelo más evidente para la nueva revista era una publicación veterana, *La Construcción Moderna* (1903-1936), de modesta factura editorial y carácter misceláneo, orientada de manera prioritaria hacia la ingeniería. En esos años el director era Teodoro de Anasagasti, de quien Torres Balbás diría en 1923 que era “el más caracterizado de nuestros arquitectos de vanguardia, espíritu inquieto, sensible a todo viento renovador, ávido de modernidad”.⁴ El interés de Torres Balbás por esta revista se atestigua en que reseñase algunos de sus

¹ Miguel Ángel Baldellou y Antón Capitel, *Arquitectura española del siglo XX* (Madrid: Espasa Calpe, 1995), 28 y Carlos de San Antonio Gómez, *20 años de arquitectura en Madrid: la edad de plata, 1918-1936*, Madrid en el Tiempo 2 (Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1996), 98.

² Esta afirmación la hace el 18 de abril de 1910. Julián Esteban Chapapría, *Leopoldo Torres Balbás: un largo viaje con la Alhambra en el corazón* (Valencia: Pentagraf, 2012), 69.

³ Se nombra como director oficial a Ricardo García, que en la práctica poco hace. Esteban Chapapría, *Leopoldo Torres Balbás...*, 74-75.

⁴ Esta valoración la hace con motivo de la publicación de su libro *Enseñanza de la Arquitectura*. Leopoldo Torres Balbás, “Tras de una nueva arquitectura”, *Arquitectura* 52 (1923): 263-268.

artículos (como los dedicados al *Manifiesto futurista*⁵), o que él mismo publicara un trabajo en ella.⁶

Puede decirse que en los primeros cincuenta números, *Arquitectura* fue un empeño casi personal de Torres Balbás y cabe dudar de que esta revista hubiera podido seguir adelante sin su tesón. En 1921 no se editó ningún número de la revista y, de hecho, queda como el año en el que Torres Balbás publicó menos de toda su trayectoria como crítico e historiador. La revista se reanudó en enero de 1922 y él volvió a estar muy activo, hasta que en abril de 1923 se marchó a Granada para trabajar en la restauración de la Alhambra. Sus nuevas obligaciones reducen su número de colaboraciones y estas se centran cada vez más en historia. No obstante, su actividad crítica no la cierra, ni siquiera cuando en febrero de 1927 su nombre desaparece de la redacción y las riendas de la publicación quedan en manos del crítico José Moreno Villa.⁷ Desde entonces las colaboraciones de Torres Balbás aparecerán con un ritmo irregular y solo ocasionalmente dedicadas a crítica arquitectónica. La mayoría de sus artículos aparecen ya en otras revistas y están centrados en la historia de la arquitectura medieval. En fin, el balance de su aportación en *Arquitectura* es extraordinario: entre 1918 y 1933 publicó 78 artículos y 250 reseñas, a lo que habría que sumar un número indeterminado de reseñas sin firma y varios artículos bajo pseudónimo. Las reseñas las firma como L.T.B., T. B., o T., y algunas no las que carecen de rúbrica es evidente que son suyas. Hay reseñas de dos páginas otras de solo dos líneas. Además, artículos suyos son, en mi opinión, los firmados como Luis Ramos Gil, R. G., Fernando García Piñel y Andrea Romano. También son suyas muchas de las introducciones y editoriales firmadas por La Redacción.

Nadie mostró tanta apertura de miras como él en aquellos años, pero más allá de sus críticas al monumentalismo y al regionalismo, y su apuesta por una arquitectura austera y económica, su visión hacia lo que llega de Europa o se elabora en España con ánimo renovador es de poca firmeza. Es comprensible dado lo confuso que es el panorama y lo rápido que cambia. De ahí que los planteamientos que defiende podamos considerarlos muchas veces reflexiones en voz alta donde da rienda suelta a intuiciones y sentimientos contradictorios.

Distanciamiento de sus profesores de arquitectura

En junio de 1918 anuncia en su célebre artículo “Mientras labran los sillares” su decisión de dedicarse a la crítica arquitectónica, pues hay una carencia casi absoluta de esta en España. Mientras “se discute sobre pintura y escultura modernas”, raro es que en la prensa aparezca “algún juicio tímido sobre un arquitecto o un edificio contemporáneos”.⁸

⁵ Teodoro Anasagasti, “Acotaciones”, *La Construcción Moderna* (15 y 30 julio 1919). Torres Balbás hace una reseña de estos artículos en *Arquitectura*, n.º 15 (julio 1919): 192.

⁶ Leopoldo Torres Balbás, “El estilo español y el verdadero casticismo”, *La Construcción Moderna* 2 (1919): 20- 21.

⁷ Mariano González Presencio, “José Moreno Villa y la arquitectura moderna en España”, en *Las revistas de arquitectura (1900-1975): crónicas, manifiestos, propaganda* (Pamplona: Universidad de Navarra, 2012), 533- 535.

⁸ Leopoldo Torres Balbás, “Mientras labran los sillares...”, *Arquitectura* 2 (1918): 17.

La falta de crítica es tan extrema que, a su juicio, cualquier artículo que ofrezca una opinión polémica sobre arquitectura merece ser acogido con entusiasmo, aunque se esté en desacuerdo con él.⁹ Por esas fechas debió redactar un manuscrito con el título “La crítica arquitectónica” que nunca llega a publicar. En él señala que un amigo le ha pedido que lo acompañe algunas tardes por Madrid para indicarle cuáles son los edificios que “merecen ese nombre de arquitectura” y cuáles no. Irónico señala que sería tarea fácil elegir los edificios si recordara lo que le habían enseñado en la Escuela de Arquitectura, donde los profesores se guiaban por “un cierto número de principios fijos e inmutables, verdaderos mandamientos arquitectónicos cuya desobediencia era considerada terrible herejía y como tal condenada”.¹⁰

De la formación que recibió él y sus compañeros lamentaba que se les orientara hacia una arquitectura monumentalista, obligándoles a hacer proyectos de dimensiones alejadas de la realidad, inspirados en libros alemanes, vieneses o parisinos, y que no se les llevara a conocer la realidad constructiva española, de manera que terminaban la carrera sin saber qué era una obra.¹¹ Se quejaba también de la falta de aliento pedagógico y carencia de liderazgo de los profesores, que les dejaban “huérfanos de toda tutela inteligente capaz de orientarles en un camino fecundo”. Eran profesores que consideraban sus cátedras puestos burocráticos que les proporcionaban seguridad material, y cada uno explicaba su disciplina sin coordinarse con los demás.¹² Su deseo era romper ese ambiente cerrado con una revista que se abriera sin dogmatismos a todo tipo de temas y experiencias.

Críticas hacia el monumentalismo nacionalista

La arquitectura monumentalista y nacionalista había sido en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX la expresión del imperialismo de los países europeos, o de su aspiración a él en algunos estados que llegaron tarde al reparto del mundo. También fue la manifestación de unos estados con una capacidad de recaudación cada vez mayor, que asumían tareas hasta ese momento pobremente afrontadas o delegadas en instituciones religiosas y caritativas (educación, asistencia sanitaria...). La arquitectura era, además, la

⁹ Así lo afirma en su reseña: Leopoldo Torres Balbas, “Reseña de ‘La casa española. Consideraciones acerca de una arquitectura nacional’ de Luis María Cabello Lapiedra”, *Arquitectura*, n.º 27 (julio 1920): 191-192.

¹⁰ Encabeza el manuscrito con la palabra “ensayo” y lo dedica a R. de O., carece de fecha, tiene dos páginas y se corta abruptamente. En el artículo anuncia, con tono irónico, que va a iniciar una “próxima y brillante campaña de crítica arquitectónica”, en Archivo Provincial de Murcia, PSM10225-083.

¹¹ Leopoldo Torres Balbás, “Arquitectura española contemporánea. Dos proyectos de alumnos de la Escuela de Madrid”, *Arquitectura* 11 (1919): 71-72.

¹² Leopoldo Torres Balbás, “Arquitectura española contemporánea. Los trabajos del pensionado Sr. Fernández Balbuena”, *Arquitectura* 33 (1922): 27-28.

expresión triunfal del ideal del estado-nación que todos los países europeos venían construyendo desde las revoluciones liberales.¹³

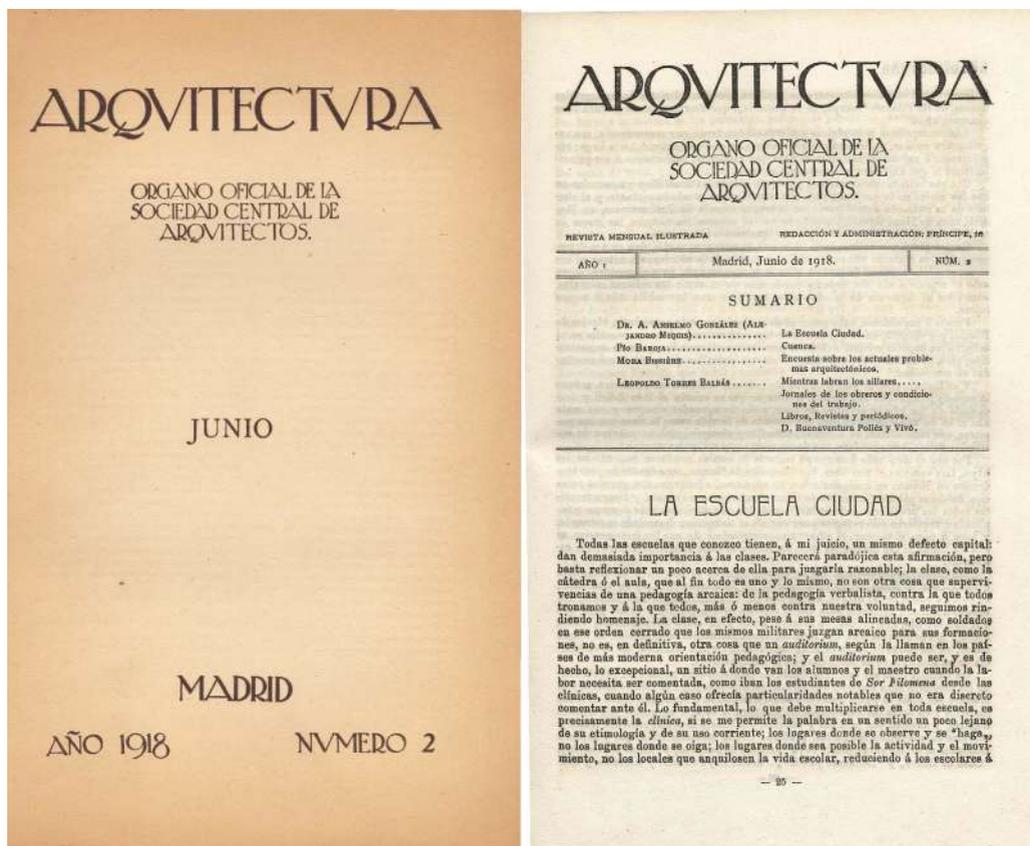


Figura 1. Portada e índice del número 2 de la revista *Arquitectura*, editado en 1918.

Tras la Gran Guerra el nacionalismo y el monumentalismo, lejos de decaer en Europa, experimentaron un repunte en los países vencedores como Gran Bretaña, Francia o Italia, que proyectaron grandiosos y retóricos edificios. Torres Balbás, como otros jóvenes arquitectos y artistas, tenía la impresión es que la arquitectura nacionalista era un movimiento internacional que iba a más, y decidió alinear su pluma contra lo que consideraba tanto un derroche económico, como una promoción de valores retóricos ajenos a su sensibilidad estética y social. No es de extrañar por tanto que critique proyectos como el de Antonio Palacios

¹³ Escribe Torres Balbás sobre los edificios monumentalistas: “Respondían a la idea de ser verdaderos monumentos levantados al Dios de nuestra moderna sociedad, EL ESTADO, abstracción que debía ejercer la tutela sobre los ciudadanos, ante cuyo servicio cedían los demás intereses”. Leopoldo Torres Balbás, “Arquitectura española contemporánea. Proyecto de Instituto para Salamanca”, *Arquitectura* 27 (1920): 186-187.

para el Círculo de Bellas Artes, los cuarteles con fachadas monumentales y dormitorios sin ventilación, los grandiosos bancos neoclásicos, etc.¹⁴

Pero lo que fustigó como más energía fue el esfuerzo estéril por encontrar una arquitectura nacional. Lo que la historia demostraba, a su juicio, era que en el suelo hispano había una gran diversidad regional, que los estilos se habían sucedido en el tiempo, y que las influencias foráneas habían sido muy intensas y se habían reinterpretado de manera diversa según el lugar. Extraer un estilo español de ese complejo y heterogéneo pasado era una arbitrariedad, y de hecho arquitectos como Leonardo Rucabado o Aníbal González obtuvieron resultados muy diferentes.¹⁵

En fin, en un artículo de la revista *Arquitectura* que firmó con el pseudónimo Andrea Romano (enero de 1919), aseveró categórico que en España se vive “una decadencia sin precedentes en la historia de la arquitectura” y negó que los jóvenes arquitectos estuvieran haciendo mejores obras que sus predecesores del siglo XIX.¹⁶

El problema de la vivienda social

Torres Balbás no rechaza la tradición cuando esta se usa al servicio de la vida moderna, y deja claro que para él es la función lo que determina la modernidad de un edificio más que su apariencia formal. En sus artículos en *Arquitectura* elogia muchos edificios diseñados con un lenguaje historicista, generalmente clásico, sobrio y sin aspiraciones monumentales. Así, dedica artículos encomiásticos a proyectos de Secundino Suazo, Rafael Bergamín, José Yarnoz, Francisco Nebot o Gustavo Fernández Balbuena. El propio Torres Balbás publicó bajo seudónimo un artículo sobre sus primeros proyectos, en los cuales se aprecia su proximidad a las ideas de Antonio Flórez¹⁷. Este arquitecto, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, en la que se formó el propio Torres Balbás, fue su mentor en sus primeros años de arquitecto y, en el campo de la arquitectura escolar, un referente de lo que entendía por modernidad.

¹⁴ Leopoldo Torres Balbás, “Concurso de proyectos para el edificio del Círculo de Bellas Artes”, *Arquitectura* 16 (1919): 226-228 y Torres Balbás, “Arquitectura española contemporánea. Proyecto de Instituto para Salamanca”..., 186-187.

¹⁵ Sobre Rucabado véase Leopoldo Torres Balbás, “Arquitectura española contemporánea. La última obra de Rucabado”, *Arquitectura* 25 (1920): 132-135 y Ángel Isac, “Torres Balbás contra Lampérez y Le Corbusier”, en *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos* (Granada: Patronato de la Alhambra, 2013), 437-438.

¹⁶ Andrea Romano, “Divagaciones sobre arquitectura”, *Arquitectura*, n.º 9 (enero 1919): 19-22. La relación de Torres Balbás con la arquitectura monumentalista la trato con profundidad en Juan Manuel Barrios Rozúa, “La imposibilidad de un estilo nacional: la diatriba de Leopoldo Torres Balbás contra la arquitectura monumentalista y regionalista”, en *Pensar la ciudad. Imágenes, palabras, edificios*, ed. por Juan Calatrava Escobar, Ana del Cid Mendoza, Marta Rodríguez Iturriaga y María Zurita Elizalde (Granada: EUG, 2022), 157-189.

¹⁷ El artículo bajo seudónimo es Ramos Gil, “Arquitectura española contemporánea”, *Arquitectura* 32 (1920): 351-352. Véase un análisis de estos modestos proyectos en Alfonso Muñoz Cosme, *La vida y obra de Leopoldo Torres Balbás* (Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2005), 32-39 y 156.

Una preocupación central del joven Torres Balbás fue la vivienda social, tema que tuvo poco desarrollo teórico en España, pero que estaba en plena ebullición en Europa y Estados Unidos.¹⁸ En su opinión, los arquitectos tenían mucho que aportar a la regeneración de España, pues “la vivienda sana y económica puede ser base de un salvador programa nacional”.¹⁹ En 1919 elogia las “ciudades para obreros” de tipo “ciudad-jardín” levantadas en EEUU desde que empezó la Gran Guerra. Destaca las buenas instalaciones que tienen (baño, calefacción central), ensalza la economía de la construcción y el uso de modernos materiales, apunta la participación en cada conjunto de varios arquitectos para evitar la monotonía, y elogia la sencillez de las fachadas y cómo se ha dejado “a la naturaleza el cuidado de proporcionar la principal decoración”. La adaptación a los diferentes climas de ese mismo país se ha logrado adoptando en los estados del Sur un aire español, mientras en la costa atlántica se evoca “el encanto de las viejas aldeas de Francia é Inglaterra”.²⁰ O sea, la economía, la sobriedad, y el uso de modernos materiales no deben abocar a un estilo estandarizado y ajeno al contexto climático o cultural. En cambio, reprocha la tendencia en Francia a imitar los chalets burgueses porque ello “va en detrimento de condiciones muy importantes de la construcción”.²¹

Una fuente de inspiración para edificar viviendas sociales con economía y buen comportamiento frente al medio es la arquitectura popular. En su opinión la arquitectura popular es producto de una selección de las soluciones más aptas a un medio dado, lo cual puede aportar procedimientos baratos y funcionales. No en vano se pondrá a trabajar en un amplio volumen que titulará *La arquitectura popular en las distintas regiones de España*, y que será premiado en 1923 por el Ateneo madrileño.²² Torres Balbás comprueba que las lecciones que puede aportar la arquitectura popular van más allá de la Península Ibérica, y ve como la llamada “arquitectura española” de California se difunde por aquel inmenso país. Esto le lleva a afirmar que la arquitectura popular puede aportar “sugestiones e ideas, temas y soluciones, que aparecen en estado embrionario” y que pueden “dar nueva juventud a nuestro gastado arte”. Y lamenta que de las posibilidades de la arquitectura popular peninsular, así

¹⁸ Carlos Sambricio, “Torres Balbás, crítico de arquitectura contemporánea y estudioso de la arquitectura popular”, en *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos* (Granada: Patronato de la Alhambra, 2013), 407-408.

¹⁹ Así lo apunta en el artículo bajo pseudónimo ya citado: Ramos Gil, “Arquitectura...”, 352.

²⁰ Leopoldo Torres Balbás, “Reseña de ‘Citès jardin et villes ouvrières aux Etats-Unis’, *Art et Decoration* 212, 1919”, *Arquitectura* 15 (1919): 193.

²¹ Leopoldo Torres Balbás, “Reseña de *Maions ouvrières récemment onstruits*, de R. Ducher”, *Arquitectura* 45 (1923): 19.

²² Su trabajo lo incluyó en 1933 en el tomo III de la obra colectiva *Folklore y costumbres de España*, coordinada por Francesc Carreras y Candi. La propuesta que se desprende de las reflexiones de Torres Balbás sobre la arquitectura vernácula la ha definido Sofía Diéguez como “un regionalismo modernizado que tuviese en cuenta factores como el clima, los materiales de una región determinada, etc”. Sofía Diéguez Patao, *La generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid* (Madrid: Cátedra, 1997), 72-73.

como de la colonial mexicana, están sacando notable partido los arquitectos norteamericanos, pero no los españoles.²³

No es de extrañar que diversos historiadores hayan destacado la influencia que sus escritos tuvieron en la labor de organismos posteriores a la Guerra Civil como la Dirección General de Regiones Devastadas y el Instituto Nacional de Colonización.²⁴ Estos organismos afrontaron la construcción de viviendas económicas inspirándose en la arquitectura popular no solo por motivos nacionalistas, sino también porque ofrecía soluciones adecuadas para el atraso tecnológico que vivió la España de la Autarquía.

Sentimientos encontrados hacia la arquitectura vanguardista

Las alternativas al monumentalismo nacionalista que fustiga con tanto vigor no pasan solo por la inspiración en los aspectos más funcionales de la arquitectura popular o en el recurso a un clasicismo depurado. De Europa llegan propuestas muy diversas que él observa con apertura de miras, sin renunciar a señalar aquellos aspectos que considera discutibles. En junio de 1919 publicó un artículo en el que era evidente que había leído el *Manifiesto por una arquitectura Futurista* de Antonio Sant’Elia (1914). En este y en otros escritos de esos momentos realizó reflexiones en las que se mostraba fascinado por el maquinismo. También siguió con atención las obras de ingeniería y en 1924 coordinó en *Arquitectura* un monográfico sobre hormigón armado el cual estaba ilustrado con obras realizadas en España. Su conclusión era que “las obras más felizmente logradas artísticamente son aquellas en las que no se ha tratado de dar a ese material formas estéticas”.²⁵

Su interés por el maquinismo y el hormigón armado explican que fuera el primer arquitecto español en elaborar una reseña de un escrito de Le Corbusier, *Vers une Architecture*, texto del que se ocupa en 1923.²⁶ Es indiscutible que Torres Balbás se percató de la importancia

²³ Leopoldo Torres Balbás, “La moderna arquitectura española en Norteamérica”, *Arquitectura* 44 (1922): 477.

²⁴ Francisco Javier Monclús Fraga y José Luis Oyón, “Vivienda rural, regionalismo y tradición agrarista en la obra de Regiones Devastadas”, en *Arquitectura en Regiones Devastadas* (Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987), 119 y José Antonio Flores Soto, *Aprendiendo de una arquitectura anónima. Influencias y relaciones en la arquitectura española contemporánea. El INC en Extremadura* (Madrid: ETSAM, 2013), 896.

²⁵ Leopoldo Torres Balbas, *Arquitectura* 61 (1924); 178-179.

²⁶ La reseña lógicamente ha llamado la atención de numerosos estudiosos. Para Carlos de San Antonio el artículo es una crítica “mordaz al estilo literario” y sus comentarios “son sutiles y demuestran la profundidad y erudición de su espíritu”, en De San Antonio Gómez, *20 años de arquitectura en Madrid...*, 181. Carlos Sambricio también destaca la modernidad de los planteamientos de Torres Balbás, más allá de que se mostrara receloso de algunas propuestas del arquitecto franco-suizo, en Carlos Sambricio, “Flórez a través de su discípulo Torres Balbás. Una primera reflexión moderna sobre la arquitectura española”, en *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)* (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2002), 28. Ángel Isac pone el acento en las críticas a Le Corbusier, lo que lo situaría en una posición intermedia entre el arquitecto franco-suizo y el regionalista Rucabado en Isac, “Torres Balbás contra Lampérez y Le Corbusier”..., 445-446. Salvador Guerrero destaca que acoge el libro con tibieza frente al entusiasmo de estudiantes como Luis Moya o José Manuel Aizpurúa, en Salvador Guerrero López, *La Institución Libre de Enseñanza y la arquitectura española de la Edad de Plata (1876-1936)* (Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 2016), 551. Para Fullaondo es poco menos que una herejía el haber deslizado algunas críticas al texto de Le Corbusier, en Juan Daniel Fullaondo y María Teresa Muñoz, *Historia de la arquitectura española, tomo I. Mirando atrás con cierta ira (a veces)* (Madrid: Kain, 1994), 449.

de este manifiesto, pues no se limita a hacer el breve comentario que inserta en la sección de novedades publicadas, sino que transforma la reseña en un largo artículo en el que glosa las ideas de Le Corbusier a la par que hace reflexiones y valoraciones que demuestran una lectura detenida y crítica de una obra que le genera sentimientos encontrados. Del arquitecto franco-suizo le incomoda el tono dogmático y profético, el desprecio por la arquitectura histórica, el que exponga como propias ideas que otros han defendido antes y duda, además, de la solvencia de algunas de sus propuestas prácticas. Coincide con Le Corbusier en su fascinación por los trasatlánticos y las grandes obras de infraestructura vinculadas al transporte, en que los arquitectos han quedado rezagados frente a los ingenieros, en la necesidad de hacer una arquitectura más preocupada por valores como el espacio y la luz, y menos por la ornamentación, o en la conveniencia de adaptar la vivienda a la vida moderna. Sin embargo, rechaza sus propuestas concretas sobre la vivienda, pues Le Corbusier la trata como un “almacén” y hace unas propuestas de construcción estandarizada que no cree factibles. En fin, Torres Balbás coincide en cuestiones claves con él, pero considera que va demasiado lejos planteando un dilema polarizado, y se muestra partidario de una modernidad más contenida y una actitud menos provocadora.²⁷

En 1930 Torres Balbás analiza un número de *L'Architecture vivante* donde Le Corbusier y Pierre Jeanneret repasan a través de cincuenta láminas sus últimos proyectos. El madrileño mantiene sus sentimientos encontrados, aunque la balanza se incline por la frialdad y aproveche, además, para marcar distancias con sus entusiastas seguidores en España, entre los que sobresale su amigo Fernando García Mercadal. Para Torres Balbás es una exageración de un “esnobismo” español deficientemente informado considerar a Le Corbusier “el apóstol y representante máximo del novísimo movimiento arquitectónico”. Para él hay otros arquitectos franceses de vanguardia menos exhibicionistas, destacando a Tony Garnier, en quien ve un “racionalista y moderno”, cuyas obras siempre será provechoso estudiar. Y una vez más se reafirma en su idea de que la prosa de Le Corbusier es de una retórica decimonónica, y le acusa de confuso y arbitrario en su empeño de restaurar “los trazados geométricos para la composición arquitectónica”.

Ante el temor de que su escepticismo hacia Le Corbusier y sus seguidores españoles pueda llevar a algunos a situarlo como un conservador, Torres Balbás tacha sus comentarios de “líneas sin importancia”, y pide que no se le ubique “en la retaguardia, de la que estamos tan lejos como de la llamada vanguardia o de un supuesto centro”. Y recuerda cómo en 1918 los impulsores de *Arquitectura* apostaron por hacer de la revista una tribuna que mirara con amor tanto al pasado como al porvenir.²⁸

Epílogo

Conforme avanzaban los años el panorama arquitectónico se había ido haciendo más diverso. Consciente de los excesos de pasión en sus primeros escritos, ya en 1923 Torres

²⁷ Torres Balbás, “Tras de...”. 263-268.

²⁸ Leopoldo Torres Balbás, “Reseña de *L'Architecture vivante* (Paris, Editonos Albert Morancé)”, *Arquitectura* 131 (1930): 93.

Balbás reconoció que en sus años de estudiante él y sus compañeros emitieron “juicios rápidos y categóricos” con “dogmatismo intransigente”, y que los años y la experiencia le habían hecho ser mucho más matizado y reconocer “el fondo de verdad que suele existir en toda opinión sinceramente expuesta”. Esta reflexión la hacía para vindicar el valor del conocimiento de la arquitectura del pasado y desmentir las afirmaciones de “los defensores del antihistoricismo” que aseguran que “tan sólo es posible crear algo original y moderno desconociendo el pretérito”, al cual consideran un “perfume letal” que “ahogará la personalidad de artistas actuales”.²⁹

Cuando a partir de 1927 empieza a emerger en España la corriente racionalista, Torres Balbás se inclina por respaldar una evolución de la arquitectura en clave no rupturista. El arquitecto debía ser capaz de investigar las creaciones del pasado para extraer lecciones válidas en el presente, combinándolas con las innovaciones constructivas y tecnológicas de la segunda revolución industrial, conforme fuera factible adaptar estas a la atrasada economía española.

En los años treinta *Arquitectura* decae. Pese a que cada vez dedica más espacio a la arquitectura racionalista, sigue manteniendo un formato tradicional y un carácter misceláneo. Así, ante la historiografía queda eclipsada por la deslumbrante modernidad formal de la revista A.C. No obstante, no hay que subestimar *Arquitectura*, dada su amplia difusión, ni sobrestimar A.C., revista militante de un pequeño colectivo de arquitectos creados en 1930, el Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC).³⁰ A.C. era desde luego rupturista a ojos de la mayoría de los arquitectos españoles, pero poco original en el fondo, pues se componía de muchas ideas prestadas y de artículos traducidos. Además, la difusión de la revista era modesta; como señala Óscar M. Ares, el número 9 de A.C. tuvo una tirada de 1.600 ejemplares, pero solo llegó directamente a 250 suscriptores” y vendió poco más de 70 números, una “constante que se mantuvo durante la vigencia de la publicación”.³¹

Cuando los arquitectos del GATEPAC atacan en 1933 la arquitectura escolar de Antonio Flórez y la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas, de la que Torres Balbás era miembro, este les acusará de “sectarismo técnico”, de doblegarse a la “vacua moda” y de ignorar los condicionantes económicos y geográficos de España³². Acusaciones que algo de verdad tenían, pues incluso Carlos Sambricio, un historiador que reconoce en A.C. “el más

²⁹ Leopoldo Torres Balbás, “La enseñanza de la historia de la arquitectura”, *Arquitectura* 46 (1923): 36-40.

³⁰ El GATEPAC, incluida su rama catalana el GATCPAC, se componía inicialmente de 9 arquitectos y nunca llegó a los 20. Carlos Sambricio, “AC Documentos de Actividad Contemporánea”, en *AC Documentos de Actividad Contemporánea 1931-1937* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2005), 20-24.

³¹ Oscar M. Ares Álvarez, “La arquitectura como propaganda. Los fines de la revista AC”, en *Las revistas de arquitectura (1900-1975): crónicas, manifiestos, propaganda* (Pamplona: Universidad de Navarra, 2012), 359.

³² Leopoldo Torres Balbás, “Los edificios escolares vistos desde la España rural”, en *Oficina técnica para construcción de escuelas* (Madrid: Imprenta de Galo Sáez, 1933), 74-75.

importante documento de la arquitectura española de su tiempo”, no puede menos que señalar el distanciamiento de esta revista respecto a la realidad del país³³.

Esta polémica circunstancial fue la última incursión de Torres Balbás sobre un tema de actualidad arquitectónica. En realidad el arquitecto madrileño había puesto fin a su labor de crítico tres años antes con la reseña sobre *L'Architecture vivante* antes comentada.

Repasar las páginas de *Arquitectura* permite comprender cuán diverso y confuso se presentaba el panorama arquitectónico en el periodo posterior a la Gran Guerra, y cuán ingenua era la pretensión de unos y otros de encontrar un estilo definidor de la nación española o de la era industrial. Aunque el propio Torres Balbás estimara sin entusiasmo que el “racionalismo” se estaba alzando triunfante, la realidad arquitectónica española se iba a mostrar tozudamente heterogénea. Baste señalar que la revista desde la que tanto había combatido el monumentalismo nacionalista, pronto iba a ser rebautizada como *Revista Nacional de Arquitectura* y retomar el empeño de hacer arquitectura con valores nacionales e imperiales.³⁴

³³ Dice respecto al espacio dedicado por A.C. a Richard Neutra: “¿Quién y desde qué lógica pensó que la obra de Neutra en California interesaba a los arquitectos españoles, que ni disponían los materiales utilizados en USA ni contaban, en sus obras, con el presupuesto necesario para llevarlas a término?”, en Sambricio, “AC Documentos...”, 23.

³⁴ Antón Capitel, “Notas sobre los avatares históricos de la revista *Arquitectura* como medio de difusión de la innovación arquitectónica”, *Informes de la construcción* 510 (2008): 45-48.